

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

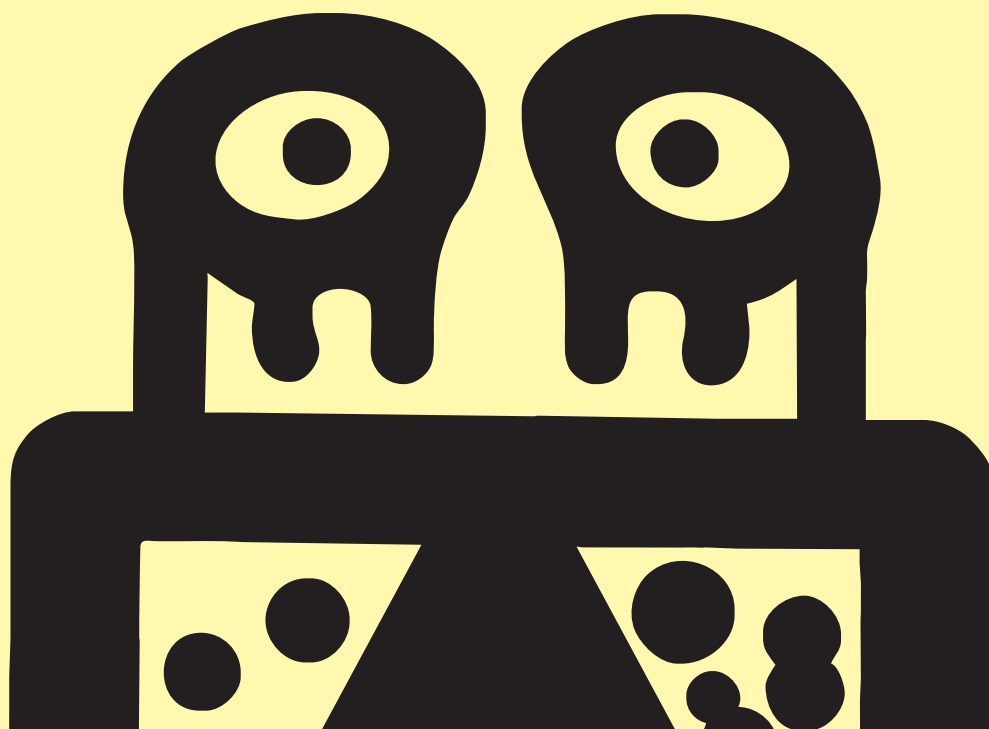
Homenaje a Laura Laiseca

29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

ACTAS



ACTAS

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

Homenaje a Laura Laiseca

Bahía Blanca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Una cuerda sin fin: El tiempo y los tiempos en el 98 cubano

Adriana Claudia Rodríguez
Universidad Nacional del Sur
acrodri@criba.edu.ar

Laura Rodríguez
Universidad Nacional del Sur
laura_1964@hotmail.com

Analía Fernández
Universidad Nacional del Sur
analiahistoria@hotmail.com

Marina Verdini Aguilar
Universidad Nacional del Sur
escarabajos4@hotmail.com

Los porqué

El presente trabajo es fruto del esfuerzo por encontrar un lenguaje cuerpo, una lengua que nos ponga en situación, que nos instale en un tiempo y en un espacio propio, que obre como memoria, en el sentido de una memoria activa sobre nuestras luchas.

Aquí hemos pensado el tiempo, en un trabajo que asienta la atención en nuestra memoria, que se verá plasmada en la estructura de esta comunicación: una primera parte, que está dedicada a la herencia moderna y europea del tiempo, y una segunda, en la que se retoma el tiempo desde nuestra experiencia político-continental, planteo que indudablemente integra la materialidad de las luchas. Nuestro caso testigo lo constituye el 98 cubano, como hecho complejo que encierra una contradicción importante en tanto hito final e inaugural.

Esta búsqueda de un lenguaje cuerpo se une a la búsqueda de una epistemología que acoja en su nombre el plural. El trabajo sobre el tiempo nos exigió el nombre de nuestra América como posesivo colectivo genuino continental y así, desde esta geografía, aludir a un reconocimiento del materialismo histórico instalándonos en la premisa de constituir un continente en pugna contra la hegemonía. Así, hemos decidido que este lenguaje cuerpo intensifique las materialidades por sobre cualquier intento de enmascaramiento, de cosificación y de naturalización de los procesos históricos.

Importa advertir que la materialización del tiempo supone la asunción del espacio como un lugar cualificado a partir de las posiciones que resultan de las luchas: las disputas configuran lugares y tiempos. Sin embargo, llama la atención que —aunque aquí no nos hayamos ocupado del espacio— este ha sido quizá el horizonte desde el cual hemos pensado el tiempo en plural, dado que nos hemos situado en una Isla cuyo itinerario paradigmático unifica las nociones de tiempo, en tanto un *tiempo*, que es su tiempo y el *nuestro*, asentándonos en el proyecto de una sociedad igualitaria que sigue en pie en nuestra América.

La tarea de tematizar la categoría tiempo, en la búsqueda de una epistemología genuina propia del continente, nos instala en la inclusión de contenidos que interpelan al pensamiento, en una tarea de revisión de sus *modos habituales del pensar*. Esto implica no el desconocimiento de la construcción y despliegue de la modernidad, sino superar una actitud pasiva y resignada o reproductivista que espera resultados de aplicación homogéneos.

La deshistorización y la naturalización son dos cualidades unidas al proceso de legitimación que desconocen el origen empírico y neutralizan la conflictividad, detrás de cada concepto del que puede emerger un campo de disputa.

El uso del concepto de tiempo moderno produce una desvirtuación del contenido y las temporalidades originales de nuestra América. La idea es trabajar en una nueva epistemología que a la vez pueda impactar en el campo experiencial.

Asimismo, intentamos problematizar la categoría 'tiempo', a fin de procurarnos instrumentos de análisis para la reflexión crítica en torno al campo de los estudios interdisciplinarios de las Ciencias Humanas y Sociales, para visualizar cosmovisiones y contenidos comúnmente desalojados por el pensamiento hegemónico. Un tiempo entendido como categoría que integra la heterogeneidad de tiempos y espacios que se configuran en torno a *campos de disputa* donde se materializan interrupciones, continuidades y gradaciones, insertas en un transcurrir entendido como movimiento continuo.

En el indagar de la reflexión

La compulsa se verifica entre las epistemologías nuestroamericanas y la epistemología eurocentrista, que solo conoce el singular y recorta el tiempo como una categoría que debe recuperar su materialidad e historicidad.

En esta disputa se nos presenta la modernidad europea como aquel tiempo pasado que se hace presente en nuestro presente, como aquello que debemos reconocer a fin de oponer una resistencia activa. Si en épocas de la ilustración francesa y alemana el tiempo se historizaba en la medida en que se podía discernir la presencia de una legalidad que recusaba retornos o retrocesos, en nuestra América, el tiempo se historiza si ponemos en cuestión la noción de progreso europeo rescatando contenidos auténticos, capaces de plantear una temporalidad propia que no invisibilice otras temporalidades.

En el contexto europeo moderno, la lucha estaba dirigida por la voluntad de contrarrestar todo aquello que se encuadraba en el marco de las supersticiones, vale decir las formas feudales de entender y de habitar el mundo. La oposición naturaleza y humanidad, fue la fórmula que condensó aquella lucha europea contra las formas feudales de producción y reproducción de la vida en pos de un capitalismo que emergía como sinónimo de racionalidad. En textos de Hume, por ejemplo, encontramos al respecto la consideración de que el libre comercio es consustancial a la naturaleza de la razón. La razón se identificaría con el capitalismo, y en consecuencia con el continente europeo.

Pero esta afirmación de una razón-naturaleza fue un gesto necesario para quienes tuvieron que afrontar las formas del poder basado en privilegios estamentales; las relaciones políticas debían basarse en la constitución de leyes públicas que subordinaran a gobernantes y gobernados.

La legalidad que se reclamaba para la construcción del poder político demandaba una legalidad para los procesos históricos. Estos no podían ser un relato o crónica de hechos sobresalientes, sino que había que discernir una ley del desarrollo que diera cuenta del mismo, los procesos históricos tendrían una finalidad inmanente, una lógica interna. Aquí cabe recordar la recomendación kantiana al filósofo de que cuando se examine la historia “intente descubrir en este absurdo decurso de las cosas humanas una intención de la Naturaleza, a partir de la cual sea posible una historia de criaturas tales que, sin conducirse con arreglo a un plan propio, sí lo haga conforme a un determinado plan de la Naturaleza” (Kant, 1987). En la construcción de su propia historia, de su propia identidad, la modernidad europea se opuso a los poderes estamentales mediante la afirmación de un sujeto legislador. Este sujeto establecerá una geografía desigual, puesto que en esta voluntad de instituir un sentido al proceso histórico, Europa será pensada como el continente en el que se consumaría la “civilización”. De este modo, el continente se constituía en el inicio y el fin de la historia: categorías como primitivos y civilizados, tradicionales y modernos, premodernos y modernos-premodernos, inferiores y superiores, expresan una geopolítica que instaura desigualdades políticas, sociales, y epistemológicas.

Quienes habitamos este continente, estamos frente a la tarea de contraponer a las lógicas centristas, que antepusieron un espacio y un tiempo deshistorizados, otras lógicas capaces de salir al cruce para reconocer y optar por las epistemologías locales, ya que la noción “epistemologías locales” hace referencia al reconocimiento del carácter plural de espacios y tiempos, que nos direcciona hacia la recuperación de la historicidad para el tiempo y la espacialidad para el espacio.

Estudio de caso

En el marco de las luchas emancipadoras emerge como problemática central la necesidad de imponernos y legitimar un nombre que responda a la genuinidad continental, base para el pensamiento y reflexión de categorías propias de una epistemología nuestroamericana. Dicho en otros términos, se trata de constituirnos en sujetos políticamente activos en la construcción de nuestra identidad, neutralizando los efectos inmovilizadores de un *alter* ajeno.

Semantizar para nombrar desde la internalidad y genuinidad americanas abre un camino para el reposicionamiento en el análisis de una categoría compleja como lo es la de *tiempo*, que será el eje de nuestro trabajo.

Y el tiempo es esencial para la historia, las ciencias humanas y sociales, pero no la esencia, porque cada ciencia está esencializada con una matriz propia, en tanto objeto de estudio, aunque todas tienen puntos de interrelación y de constelación.

Trabajaremos el tema del tiempo, a través del análisis y aplicación de un estudio caso como lo es el 98 cubano, intentando arriesgar en una tarea paralela categorías aplicables a otras problemáticas, pero a la vez ejemplificándolas en el hecho seleccionado.

La noción de tiempo tiene diversas definiciones vinculadas en la mayoría de los casos a la funcionalidad con que se lo observa o percibe en el devenir histórico; a su vez, esa funcionalidad exhibe una dinámica que puede abarcar distintos planos y reflejar diversos direccionamientos. Desde esta óptica se nos abren plurales perspectivas o caminos para el análisis histórico y la reflexión filosófica.

El tiempo, en una mirada de articulación o inserción, se instala en un ámbito macro a todo objeto en estudio, posibilitando su ubicación en un proceso e iluminando a su vez el abordaje de la coyuntura.

El 98 cubano, se convierte en un caso testigo de este tipo de asociación, ya que se relaciona directamente a la etapa de los neocolonialismos y la aparición del imperialismo moderno, como desenlace de un conflicto de acumulación compleja de registros históricos, que se determinan en busca de un ideal libertario. Al 98 cubano lo atraviesan tiempos de ritmos propios, que se asocian a un segmento del itinerario de su historia nacional, en este caso vinculada a su fase inicial, marcada por la lucha independentista.

Encontramos entonces, en el desarrollo del conflicto, verdaderos hitos temporales que se van enlazando en el trayecto libertario. Los mismos cristalizan tópicos esclarecedores de la marcha histórico patriótica: 1868, 1895, 1898; son años claves de la guerra por la independencia, que delinearán una internalidad contextual que se enhebra y teje mediante la acción revolucionaria directa.

Sin embargo, la idea de sumar temporalidades *sui-generis*, podría también tomar en consideración la labor proselitista y fase organizacional de la revolución y entonces los hitos a considerar serán diferentes y contemplarán otras acciones y resultados: a manera de ejemplo la creación del PRC en 1892, sus agencias, publicaciones, campañas y ayudas estratégicas que abarcan un arco temporal de 1892 a 1898. Ambas forman parte de la coyuntura interna revolucionaria, que se nutre interrelacionadamente y conforma una totalidad en la lucha.

Por otra parte, incluimos el tiempo como agente problematizador, en la medida en que opera como indicador de hechos que marcan contradicciones, y de las mismas — casi de manera paradójica— se instala un cambio o cambios.

Y analizar la contradicción significa también buscar yuxtaposiciones y puntos de constelación en el manejo del tiempo; porque precisamente cuando este punto se identifica, se visualiza el cambio.

A manera de ejemplo, señalamos que el proceso independentista cubano registra una linealidad de hechos internos en el ámbito militar. Asimismo, de la lucha que refleja tópicos temporales propios de ese trayecto, que a su vez recibe de manera exógena auxilios para ese mismo itinerario interno, marcado por la presencia de José Martí y los fundadores de la patria: Céspedes, Gómez y Maceo. De esta conjunción es la revolución de 1895, la que logra aunar las fuerzas internas y externas trasladando la lucha a su propio terreno. Se registra así un punto de inflexión irrefutable en el avance de la compulsa por parte de los independentistas contra el poder colonial que se expande a lo largo de toda la isla en la llamada invasión.

A pesar del triunfo casi consumado por parte de los revolucionarios, se produce un giro histórico en los hechos, como consecuencia de la intervención directa de una presencia ajena al movimiento, presencia que venía preparando su acción (Rodríguez, Torre & Fanduzzi, 2003).

El giro se asienta en la expresión de la lucha entre colonialismo e imperialismo, es decir entre una tradicional y vieja forma de dominio y otra que trata de emerger para asentar hegemonía. Una hegemonía que instala el imperialismo moderno en nuestra América y principia de acuerdo con contenidos propios de nuestra historia el inicio del s. XX (Fernández Retamar, 1998).

En la misma línea de análisis que venimos reflexionando se comprueba la yuxtaposición de actuaciones de las metrópolis, que a su vez nos marcan las acciones de

un tiempo de larga duración conservacionista y otro de encuadre macro contemporáneo a los intereses de los países centrales de los neocolonialismos en marcha, responsable de los cambios estructurales que principian en la Isla de Cuba y que tendrán continuidad hacia nustrAmérica toda.

En este encuadre, la noción de tiempo revolucionario adquiere una connotación peculiar que se torna paradójica, en tanto al parecer el logro de la independencia se instala como salida formal que semeja la imagen de una foto que detiene el ritmo revolucionario genuino de la emancipación.

Sin embargo, la proyección de este resultado en el tiempo adquiere una dimensión mayor, pues se mantiene la resistencia viva en diferentes perspectivas e intensidades frente al imperialismo a lo largo de un extenso período, cuyas acciones abonan hasta alcanzar el problematizador hito revolucionario del 1959.

Conclusiones

Los acontecimientos políticos de nuestro continente son el ejemplo de un *ethos* que contradice e impugna el gesto hegemónico de una epistemología cuya normativa clausura las epistemologías locales.

Las epistemologías Nuestroamericanas, anunciadas como lenguaje cuerpo, han discernido tiempos: el tiempo del denominado colonialismo, cuya continuidad habrá de quebrarse con un nuevo proceso de dominación, el del imperialismo. El campo de disputa del colonialismo hacia el imperialismo señala los tiempos de la dominación. En esta mutación de la dominación debe leerse la presencia de la resistencia, y de allí que como caso testigo se haya seleccionado el 98 cubano y su posterior impacto.

Desde la resistencia, Cuba inicia otro tiempo que también deberá pronunciarse en plural, puesto que su peculiaridad exige que lo recortemos respecto de otros procesos emancipatorios de nustrAmérica: en primera instancia, se articulará con trayectos independentistas reconocibles en países hermanos y luego inaugurará el otro tiempo, el tiempo de la construcción del socialismo, que permanece hoy en este tiempo como tiempo pasado y futuro.

El tiempo de la isla es pasado, en tanto nos obliga a una mirada pretérita que debe impugnar el esquema evolutivo del tiempo de la modernidad europea, y futuro, en tanto configura una experiencia presente y un espacio de esperanza. La imagen del tiempo como una cuerda sin fin significa precisamente su cualidad infinita, una linealidad en movimiento, y para Cuba la iniciación de un proceso no clausurado, en tanto los actores de su pasado/ presente tienen en sus cuerpos la realización de la promesa de la sociedad igualitaria. El tiempo de la sociedad igualitaria es un tiempo del presente en tanto es un tiempo del futuro cuyo inicio nos ha remontado al 98 cubano entendido como desenlace y principio.

Bibliografía

- Fernández Retamar, Roberto (1998), *El 98 como inicio del s. XX*. CEXECI, La gráfica Política de 1898, Extremadura.
- Kant, Immanuel (1987), *Para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía de la historia*, trad., Rodríguez Aramayo y Roldán, Madrid, Tecnós.

Rodríguez, Adriana – Torre, Elena & Fanduzzi, Natalia (2003), “El Imperialismo como hacedor de ausencia”, en *Actas I Congreso ADHILAC*, Buenos Aires (en línea).
Weinberg, Gregorio (1998), *Tiempo destiempo y contratiempo*, Buenos Aires, Leviatán.